

Borges, Ochenta Años Dedicados a la Literatura

BUENOS AIRES, 2 de septiembre (ANSA)—Jorge Luis Borges cumplió 80 años y la fecha asumió diversas formas de expresión hacia el escritor en Argentina y también en el exterior. En el ámbito oficial, este 80. aniversario fue celebrado con un acto conjunto de carácter académico, organizado por el Fondo Nacional de las Artes —del que el escritor fue el primer Gran Premio, en 1963— y la Secretaría de Estado de Cultura. El acto tuvo lugar en el Teatro Nacional Cervantes y fue abierto por el titular de dicha Secretaría e interventor en el Fondo, doctor Raúl M. Crespo Monte. A continuación se refirieron a la personalidad y a la obra del autor de "El Aleph", el escritor francés Roger Mounier, el venezolano Juan Liscano y los argentinos María Esther Vázquez y Manuel Mujica Lainez. Por último, habló el propio Borges. Asistieron el profesor de Literatura americana en la Sorbona, doctor Paul Berdeboiye, numerosos escritores argentinos y latinoamericanos, así como los integrantes de las academias y otras instituciones vinculadas con la actividad cultural.

Entre sus últimas declaraciones, recogidas en di-

versos reportajes, este escritor argentino que parece destinado a convertirse en eterno candidato al Premio Nobel de Literatura, sin ganarlo nunca, se destacan las siguientes: "A Lugones se lo admiraba, pero no era un hombre querido. Y es preferible ser querido que admirado" Mis amigos no disponen de tiempo para acompañarme o para acompañar mi soledad. Me reúno con mi mundo hecho de literatura. Me entretengo pensando poemas. Imagino personajes, historias" (...) "No creer en la inmortalidad del alma no significa que descrea de Dios. Un incrédulo no es necesariamente un des-

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Borges, Ochenta Años

Sigue de la primera plana

esperado" (...) "Cuando perdí la vista (855) consolaba la posibilidad de dictar poemas. La esencia misma de mis días. No. No he sido feliz. Siempre está a mi lado la sombra de haber sido un desdichado" (...) "Preferir ser amado que admirado. ¿Soy un ser amado? ¿Lo soy? Quién puede responder? ¿Quién?"

Paradoja de una trayectoria célebre. Todos conocen a Borges. Todos hablan de él. Es un personaje casi de la crónica diaria. Pero él, a los 80 años, se siente solo y duda de ser querido. El precio de la fama o el precio de una vida vivida por y para la literatura. Le resta el consuelo de quedar —admirado o rechazado— en la historia de la literatura argentina. Un

derecho ganado con constancia y talento. Mientras tanto se hacen reportajes, se dictan conferencias hasta la British Broadcasting Company elaboró en Londres un programa especial y una emisora neoyorquina emitió un programa de tres horas y media de duración.

En estos días se elaboran prolijos panegíricos sobre su vida y su obra, sobre su prosa y sus explosivas declaraciones, sobre temas diversos. En Caracas, el escritor venezolano Salvador Garmendia, en el transcurso de un foro organizado por el matutino "El Nacional" con motivo del octogésimo cumpleaños del escritor, declaró: "Dentro de su totalidad de poeta, Borges es el más grande humanista del siglo. Sospecho que sus respuestas políti-

cas a entrevistadores están destinadas a sembrar confusión, perplejidad y aturdimiento a quienes únicamente asimilan el lugar común". En la misma reunión, el escritor y ex emba-

jador ante la UNESCO, Arturo Uslar Pietri, diferenció entre declaraciones de Borges y su extraordinaria obra de escritor. "Una cosa —sostuvo— son las declaraciones que a veces ha-

ce Borges, quizás con cierta travesura, y otra su extraordinaria obra de escritor que lo coloca entre los más grandes de nuestra lengua, en todos los tiempos".